

TALLER: EL APRENDIZAJE EN PREESCOLAR. UN DESAFÍO PARA LA PRÁCTICA
DOCENTE”

PRODUCTO FINAL: LA NARRATIVA

DOCENTE: LEP. MARIA JOAQUINA RIVERO TAPIA

CON RUMBO

NIVEL EDUCATIVO: PREESCOLAR

FECHA DE ENTREGA: 12 DDICIEMBRE DE 2024

El aprendizaje escolar, un desafío para la práctica docente

INICIO

El aprendizaje escolar representa uno de los retos más complejos y enriquecedores en la práctica docente, particularmente en entornos donde la diversidad de necesidades, habilidades y contextos de los estudiantes es amplia. Desde mi experiencia, este desafío me ha llevado a reflexionar constantemente sobre las estrategias utilizadas, los logros alcanzados y las oportunidades de mejora en mi quehacer diario. El proceso de enseñar no solo involucra transmitir conocimientos, sino también fomentar un espacio donde cada estudiante pueda desarrollar su potencial, respetando sus diferencias y promoviendo su crecimiento integral.

El contexto escolar en el que me desenvuelvo está marcado por una diversidad significativa: estudiantes con ritmos de aprendizaje distintos, niveles socioeconómicos variados y realidades familiares que condicionan su desempeño. Estas condiciones han demandado de mí no solo creatividad, sino también una profunda capacidad de adaptación y flexibilidad. Reconocer las áreas de oportunidad en mi práctica docente ha sido el primer paso para enfrentar este desafío y buscar soluciones efectivas.

DESARROLLO

Entre las áreas de oportunidad identificadas, la atención personalizada ha sido una de las más relevantes. Aunque he procurado adaptar las actividades para que respondan a las necesidades individuales, en ocasiones los recursos disponibles y el tiempo limitado dificultan que cada estudiante reciba la atención que requiere. Por ejemplo, en un grupo multigrado, donde las edades y niveles de aprendizaje son diversos, he tenido que implementar estrategias como el aprendizaje por estaciones y la tutoría entre pares para maximizar el tiempo y los recursos. Estas iniciativas han permitido que los estudiantes más avanzados apoyen a sus compañeros, promoviendo una cultura de colaboración y responsabilidad compartida.

Otra estrategia significativa ha sido la integración de herramientas tecnológicas, especialmente después de los desafíos planteados por la pandemia. Durante ese periodo, enfrenté la dificultad de mantener el interés y la participación de los estudiantes a través de clases virtuales. Esto me llevó a explorar plataformas digitales, recursos multimedia y juegos interactivos que motivaran a los estudiantes a mantenerse comprometidos con su aprendizaje. Aunque la transición no fue sencilla, la tecnología se convirtió en una herramienta valiosa para diversificar las estrategias y hacer el aprendizaje más accesible.

El trabajo colectivo con otros docentes ha sido otro pilar fundamental en mi crecimiento profesional. Las reuniones de equipo y los espacios de retroalimentación han permitido compartir experiencias, reflexionar sobre prácticas exitosas y generar propuestas innovadoras. Por ejemplo, en una sesión de intercambio pedagógico, un colega sugirió la incorporación de proyectos interdisciplinarios como una forma de vincular los intereses de los estudiantes con los contenidos curriculares. Implementar esta idea no solo aumentó la motivación de los alumnos, sino que también favoreció la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos.

En cuanto a la dimensión emocional, he aprendido que establecer un vínculo de confianza y empatía

con los estudiantes es esencial para su desarrollo. Durante el confinamiento, muchos estudiantes expresaron sentimientos de aislamiento y desmotivación. Para abordar esta situación, implementé sesiones semanales de escucha activa, donde cada estudiante compartía cómo se sentía y sus inquietudes respecto a las clases. Esta práctica no solo mejoró el clima escolar, sino que también reforzó la confianza entre el grupo y mi papel como docente.

CONCLUSION

El aprendizaje escolar, como desafío constante, ha impulsado mi crecimiento profesional y personal. Las áreas de oportunidad identificadas me han llevado a reflexionar profundamente sobre mis prácticas y a implementar ajustes que favorezcan una educación más inclusiva y equitativa. Las estrategias como el aprendizaje colaborativo, el uso de tecnología y la integración de proyectos interdisciplinarios han demostrado ser efectivas para enfrentar las limitaciones y promover el desarrollo integral de los estudiantes.

El trabajo colectivo con otros docentes ha sido una fuente inagotable de ideas y apoyo, mostrando que la educación es un esfuerzo compartido que trasciende las aulas. Además, la dimensión emocional ha cobrado una importancia crucial en mi práctica, recordándome que el aprendizaje no puede darse sin un ambiente de confianza, empatía y respeto.

Al reflexionar sobre mi experiencia, confirmo que la mejora continua es el camino para construir una educación más inclusiva y significativa. Cada desafío superado, cada estrategia implementada y cada momento de aprendizaje colectivo contribuyen a una práctica docente más reflexiva, fundamentada y transformadora. Mi compromiso es seguir aprendiendo, innovando y adaptándome para que el aprendizaje escolar deje de ser un desafío y se convierta en una oportunidad para el éxito y la realización de cada estudiante.

